

Dentro de la sesión de tertulias de este año, tuvimos la oportunidad de conversar con dos personas provenientes de diferentes ámbitos del quehacer público, con vasta experiencia en sus respectivas áreas y que quisieron dialogar con los jóvenes de Un Techo para Chile sobre temáticas atinentes a la vivienda social y la Iglesia Católica, sus esferas de acción. Aquí alguna reflexiones.

Primero: Ricardo Trincado

Segundo: Jorge Costadoat S.J.

LOS SABORES Y SINSABORES DEL TRABAJO EN EL SERVICIO PÚBLICO

Invitado por el Centro de Investigación Social de Un Techo para Chile, el Director del SERVIU Metropolitano, Ricardo Trincado, conversó con los jóvenes de la Fundación sobre diversos temas referentes al ámbito habitacional, como los subsidios del Fondo Solidario de Vivienda, su rol como Director de la entidad pública, y sobre todo, el papel de las EGIS dentro del proceso de viviendas definitivas y creación de barrios, destacando la labor de Un Techo para Chile en el tema.



“Es una muy buena oportunidad poder hablar e interactuar con ustedes del trabajo que realizamos.

Dirijo el SERVIU Metropolitano hace tres años. Los SERVIU son 13, cada uno de ellos autónomo en teoría, ya que estamos dependiendo y funcionando casi como un servicio público. ¿Por qué es autónomo el SERVIU? Porque es heredero de una serie de corporaciones: la CORVI (Corporación de la Vivienda) y la CONAVI (Consejo Nacional de la Vivienda), que en su momento fueron diseñadas como corporaciones que actuaban con algún grado de independencia del Estado y del gobierno. Así desarrollaban sectores económicos, como la industria de la vivienda. Eso conserva el SERVIU. En los hechos, es una institución que ejecuta las políticas de otros: los programas del Ministerio de Vivienda, para el Gobierno Regional, para el Ministerio de Obras Públicas, y parte de las actividades del Ministerio de Transportes.

Somos cerca de 600 personas en la Región Metropolitana, y en los últimos años hemos ido adecuando nuestro estilo de trabajo a un cambio que Ravinet introdujo en su política habitacional y en toda la actividad del servicio. Este cambio ha sido radical, ya que dejamos de construir viviendas y pasamos a ser una institución que otorgaba subsidios. Subsidios que en manos de las familias, de entidades organizadoras y de gestores inmobiliarios, tenían que transformarse en vivienda o solución habitacional. Seguimos siendo aquellos que otorgamos subsidios, los que ayudamos a la gestión de los distintos actores que participan, pero ha ido surgiendo con fuerza un espacio para estas instituciones que deben ser los coayudadores de los comités de vivienda, sobre todo en el Fondo Solidario de Vivienda, programa que está destinado a las familias que están en mayor situación de pobreza.

El Fondo Solidario es un programa que en su génesis tiene previsto que la postulación ya no es individual, sino colectiva, una institución pagada desde el Ministerio de Vivienda, que ayuda a esa organización colocando los recursos –los subsidios– para materializar los proyectos, e implica no sólo el diseño de casas, sino también un plan de habilitación social. Este concepto, desde su implementación ha tenido todo tipo de trabajos: desde la entrega genérica de información, ampliar la vivienda y cómo manejarla, hasta otras intervenciones de habilitación social ya mucho más preocupadas de orientar a esa familia, desde que se constituye en un grupo sin casa, hasta que se constituye en un barrio.

En el SERVIU hemos ido pasando de una cultura autosu-

ficiente a esta realidad en la que tenemos que trabajar con más actores, como las comunidades organizadas, las EGIS, los municipios, los propietarios de los terrenos, y éste ha sido un aprendizaje que no ha resultado sencillo. Aprender como institución a convivir, a compartir la decisión, a concordar las actividades, ha resultado muy complejo, por los distintos intereses, urgencias y por la dinámica propia de la administración pública”.

Un Techo para Chile como EGIS

“En esta relación hemos ido aprendiendo mucho, a cómo ir estableciendo una conexión con las comunidades, que pueda generar los espacios de respeto y de acuerdo necesarios para que los proyectos puedan salir adelante. El SERVIU respecto a las familias se ve un poco lejano, impersonal, quizás con un poco de ilegitimidad. Por este motivo es que me da gusto poder ver en cada una de las actividades que realizamos, a gente joven que tiene probablemente diversos tipos de formaciones profesionales, culturales; con distintas miradas sobre el mundo, y es muy positivo verlos trabajar con estos campamentos.

El segundo tema que quería comentar, tiene que ver con la disposición y el empeño que le hemos puesto desde el servicio a apoyar el trabajo de UTPCH y a esta constitución de EGIS. Es importante apoyarlo, dado el impacto que este trabajo está teniendo sobre mucha gente. En esta interacción, UTPCH ha resultado “súper” demandante, y normalmente está tratando de ir más allá de lo que es la reglamentación hoy. Se ha constituido también en una fuente no solo de “hinchar”, alegar, sino también de dar propuestas, cuestión que se agradece mucho. Esto se debe constituir en un capital como tantos otros que tiene UTPCH: la capacidad de proponer, de mirar críticamente y de indicar otros caminos. Son cosas que uno agradece estando en el servicio público. En buena hora, creo que esta relación va a ser muy fructífera y tengo mucha confianza en el plus que va a agregar UTPCH para cualquier otra EGIS”.

El SERVIU hoy

“El servicio hoy está mucho más compenetrado con la solución habitacional, en la medida en que nos hemos obligado a no resolver todo nosotros, sino que a interactuar con otros. Para enfrentar el desafío de este año y los próximos se van a colocar 14 mil subsidios del Fondo Solidario. Para enfrentarlo he contratado a un equipo de 22 personas que ya están en las distintas comunas, y se

busca estar un poco más cerca de las familias que recién están organizándose y que no tienen idea de cuáles son los subsidios, para qué sirven y por dónde partir. Son familias que sólo están organizadas en torno a un tema en común que tienen claro y es que no tienen vivienda.

Inicialmente este trabajo con estos gestores territoriales estaba diseñado con un límite claro, ya que se iba a trabajar con estas familias hasta que entrara una EGIS y de ahí nos íbamos a dedicar a supervisar la relación. Eso ya cambió y se está derivando el trabajo, porque estas 22 personas lo que hacen en definitiva es apadrinar los proyectos, y lo apoyan desde que encuentran una primera vinculación con una organización hasta el día en que eso se inaugura. De este modo, es necesario que en el proceso aparezca una EGIS, ya que el SERVIU no lo es. Esta vinculación debería generar proyectos de mayor calidad, y un mayor involucramiento del SERVIU con los proyectos, de tal manera de romper el esquema que tenemos hoy. Creo que algo hemos podido avanzar, no mucho porque no hemos tenido muchos proyectos con los cuales hacer la prueba, pero en aquellos que estamos partiendo creo que hemos ido reduciendo la espera, dándole una lógica más clara al SERVIU”.

Las contrapartes claras

“En el SERVIU hay una corriente que quiere volver a ser EGIS, a construir, y hasta el día de hoy sigo transmitiendo la idea de que para repetir el caso de las casas “Chubi” de Peñalolén, no cuenten conmigo. Y tiene que ver básicamente con que te dabas cuenta de que no había ninguna responsabilidad, ningún cariño por los proyectos. Eso se relaciona con una cultura en la cual no nos sentimos partícipes ni responsables de lo que estamos haciendo.

En cuanto al nivel de responsabilidad con que cada uno asume la tarea que le corresponde, creo que nos estamos acercando, dando algún giro con los supervisores; ha entrado gente joven, que inspecciona proyectos en ejecución, como el área de construcción, y creo que están elevando el grado de responsabilidad de lo que se hace, pero aún falta. Falta el cómo nos organizamos para que haya estructuras claras, elevar el nivel de responsabilidad en cada una de las cosas que hacemos y mecanismos que nos involucren como servicio desde el inicio. Todo esto tiene que intervenir con las lógicas que cada una de las EGIS ponen, y en ese caso, es más complicado trabajar con UTPCH que con otros, porque a la mayoría de las EGIS les da lo mismo si alguien les hace la intervención social, pero UTPCH tiene una dinámica en el campamento, con los dirigentes, tiene una perspectiva de solución e incluso, un concepto de habilitación social incorporado, que vienen trabajando

de mucho antes. Por lo tanto, hay que ser más cuidadosos para realizar este involucramiento respetando el espacio de quien está trabajando con anterioridad y con el gran esfuerzo que hace ese grupo humano en la comunidad”.

Organizaciones sociales

“Hay una cosa que me preocupa y que de verdad me complica, y es cómo podemos revertir esa relación de dependencia que a veces establecen las comunidades. Es una relación de poco valorarse de los dirigentes y sus comunidades, que se sienten cumpliendo un rol sólo cuando están en función de pedir, en circunstancias en que fueron capaces de cumplir un rol completamente distinto cuando decidieron tomarse un campamento, por ejemplo.

Creo que si algún error hemos cometido los gobiernos de la Concertación, ha sido el de desactivar toda la red de organizaciones sociales que existían. Desde 1990 a 1994, en una decisión calculada y explícita las organizaciones sociales no jugaron (y así estaba diseñado) ningún rol en relación a las políticas públicas, por distintas consideraciones y temores. Desde el ‘94 hasta hoy empezamos a declarar que sí jugaban un rol. Sólo se declaró, no se materializó. Y las ocasiones en que se intentó materializar una participación efectiva de las organizaciones sociales, se perdieron en alguna formalidad, por un lado, o en la renovación del temor de las instituciones, por el otro. Porque el gobierno abre un poco la puerta y se produce una explosión social que se transforma en “pingüinos”, en tomas, en cuestiones que a un gobierno le causan temor. Creo que hay un componente que se nos ha quedado fuera, hay un actor que falta, que no está y que tiene que ver con la lógica de las políticas públicas. Y es justamente aquél con el que estamos trabajando para superar un problema social, el que dice qué es lo que se necesita, se quiere... Con suerte se invita a las EGIS cuando se modifica el Decreto del Fondo Solidario; entonces, el decreto modificado sale según el mejor entender de los que logramos participar ahí. Y a eso le falta una parte. Porque es distinto ver la política de vivienda desde la lógica de la gestión pública que desde la lógica de vivir en un campamento. También es distinta la política desde una EGIS que desde un Ministerio de Vivienda, y esas miradas no las tenemos incorporadas ni en las políticas de vivienda, ni en otros ámbitos de políticas públicas. Las políticas públicas han ido derivando en una suerte de fórmulas mecánicas de asignación de recursos, donde los parámetros para evaluar si éstos están bien o mal gastados, es si se gasta lo que se tenía que gastar y no la calidad. Recién la calidad empieza ahora a parecer como un atributo de la política de gobierno. Como un tema de compromiso público”.

PASADO, PRESENTE Y FUTURO DE LA IGLESIA LATINOAMERICANA

Invitado a la oficina de Un Techo para Chile, Jorge Costadoat S.J., profesor de teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile, charló con voluntarios y profesionales de la institución, con el fin de resolver dudas sobre la amonestación al sacerdote John Sobrino, la teoría tras la teología de la liberación y la encrucijada en la que se encuentra la Iglesia Latinoamericana por estos tiempos, entre otros.

